



17-agosto-2013

## Aunque lo haya dicho Clinton

El mes pasado el presidente Bill Clinton se dirigió a un grupo de personas en el Conservatorio de Música de Miramar para presentar algunas estrategias para viabilizar el uso de fuentes renovables de energía en Puerto Rico.

Antes y después de su presentación se hicieron críticas en contra de la misma, unas porque la conferencia fue una excusa para justificar su visita para recoger donativos para la campaña política de uno de sus allegados, otros porque lo que presentó ya se ha discutido previamente en la Isla: “No dijo nada nuevo, ya todo eso la sabíamos”; “¿Tiene que venir alguien de afuera para decirnos lo que ya sabemos que tenemos que hacer?” Estas fueron las expresiones que dominaron la discusión pública sobre el asunto.

Es lamentable decirlo, pero en un país como el nuestro, sí hace falta que algún extraño o extranjero nos diga lo que debemos hacer, porque no le hacemos caso o no le creemos, a los del patio, o peor aún porque pensamos que no tenemos la capacidad de poder hacer lo que nos proponemos. Hacemos estudios de todo tipo pero no actuamos sobre sus resultados. El Plan de Reciclaje, el Plan de Uso de Terrenos, el Puerto de las Américas son solo algunos de los ejemplos que invaden la mente de momento.

Aprovechando la coyuntura de su presentación y confesándoles que soy uno de esos que, por las pasadas décadas hemos dicho lo mismo que dijo el presidente, aprovecho para recordarles a los lectores lo siguiente:

1. Hay mucho que ganar si adoptamos estrategias de eficiencia energética.
2. Nada debe hacerse que impida o dificulte que la AEE cumpla con sus obligaciones de bonos. Esto evitaría lograr acceso a capital a intereses bajos en el futuro para usarse en mejorar al sistema eléctrico que le permita aceptar más fuentes renovables y aceptar estrategias de eficiencia energética y conservación.
3. La AEE puede y debe ser parte del mercado de venta, instalación y mantenimiento de sistemas fotovoltaicos para techos.

4. La AEE puede hacer de la eficiencia y conservación una nueva oportunidad de negocios y convertirse en parte de un nuevo modelo distinto al actual que depende de las ventas de electricidad y que limita su apoyo a iniciativas de ahorro y eficiencia.
5. No perdamos los próximos 10 años en estrategias económicas o energéticas que han demostrado su fracaso en el pasado y que nos han llevado a donde estamos hoy.
6. Toda política pública sostenible es más compleja; hay más incertidumbre cuando se persigue la sostenibilidad pues implica lograr consensos entre sectores; balances entre beneficios y costos ambientales, sociales y económicos. Pero, en una sociedad heterogénea, y ávida de participación, la vía sostenible es una mucho más democrática que las maneras de administración pública actuales que datan de los 40, 50 y 60's.
7. Todo cambio conlleva que los que se benefician del status-quo se vean afectados por ese mismo cambio. Por eso, es importante buscar mecanismos que distribuyan costos y beneficios de manera justa a través de todos los componentes de la sociedad.
8. Hacer la transición ahora ya es viable y en algunos casos, hasta sin subsidios.
9. Maximizar y optimizar el uso de techos (la Fachada al Cielo de nuestros edificios) para la instalación de sistemas fotovoltaicos y otras tecnologías de sostenibilidad.
10. Hacer de Puerto Rico el Centro Regional y líder en investigación y servicios de energía renovable. Existe un largo historial de la Universidad de Puerto Rico en iniciativas energéticas incluyendo proyectos de envergadura y nuevos programas académicos, algunos de ellos estancados en la burocracia universitaria.

En fin, el que lo haya dicho el presidente Clinton y muchos de los nuestros en el pasado, no le resta; le añade importancia al hacer hincapié a un acercamiento distinto a la energía en Puerto Rico.

Esperemos que un mensaje reiterado nos mueva a la acción... los estudios ya se hicieron.